



Gaizka Fernández Soldevilla sujeta un cartel de su libro en el paraninfo de la Universidad del País Vasco en Bilbao. / ARABA PRESS

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA Historiador

La nueva generación de historiadores vascos está empezando a 'desnudar' a la de sus padres. El último ejemplo es 'Héroes, heterodoxos y traidores' sobre el peculiar periplo de Euskadiko Ezkerra

«Igual que los 'polimilis', ETA no quiere la foto de la rendición»

LEYRE IGLESIAS / Bilbao

«Me gustan las causas perdidas». Gaizka Fernández Soldevilla (Barakaldo, 1981) sonríe cuando explica su interés por el partido que encabezó Mario Onaindia, el condenado a muerte por el franquismo que, a principios de los 80, impulsó la disolución de una rama de ETA, los *polimilis*, mientras la otra, los *milis*, decidió seguir matando hasta 2011. Ayer, tras ocho años de investigación, presentó en la UPV/EHU *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra 1974-1994* (Tecnos, 2013), prologado por el historiador José Luis de la Granja.

Pregunta.— ¿Cuál era el «nacionalismo heterodoxo» de Euskadiko Ezkerra (EE)?

Respuesta.— Es heterodoxo porque rompe los dogmas de Sabino Arana. No cree que los vascos sean los que tengan un apellido o una lengua, sino los que viven en Euskadi. Desmonta los grandes mitos como que la Guerra Civil es una guerra entre vascos y españoles. Y se atreve a formular una comunidad nacional plural que admite que el castellano es también un idioma vasco y que apuesta por el Estatuto de Gernika para lograr la convivencia entre vascos y españoles. De hecho, aprobó la Constitución española en 1988, que es algo que no ha hecho ningún otro partido nacionalista vasco.

P.— ¿Cuál es su evolución?

R.— En la Transición, entre 1977 y 1982, pasan de ser independentistas a autonomistas, de apoyar a ETA a estar contra ETA, de ser leninistas y querer una república soviética a querer un Estado de bienestar muy avanzado pero sin cambiar el sistema. Van poco a poco, con pasos atrás y escisiones. En una novela, serían el personaje que evolucionó, mientras que HB y ETA militar permanecieron planos durante 40 años.

P.— Su brazo militar se disolvió en 1982 por un cálculo de «costes-beneficios», lo que recuerda a la ETA actual. ¿Cómo revisaron su error?

R.— Aprenden a dejar de odiar tras haber sido educados para ello. El proceso dura muchos años, pero la parte más importante se da en la Transición, cuando cuestionan que Euskadi no ha sido invadido por una fuerza de ocupación española. Eso se da de forma individual pero también colectiva, se apoyan entre ellos.

P.— ¿Arnaldo Otegi ha sido el Onaindia al virar la nave que entonces decidió seguir matando?

R.— Es pronto para decirlo, pero sí tienen algunos puntos en común. Un poco por casualidad, por estar en la cárcel, Otegi, que por cierto procede de los *polimilis*, se ha convertido en el líder carismático que nunca tuvo la izquierda abertzale. Pero tiene mucho más prestigio en la sociedad,

en el resto de España y en cierta izquierda que en ETA, donde al fin y al cabo es un advenedizo.

P.— Con la amnistía encubierta de los reclusos y huidos de ETApM, lograron la «paz por presos». Parece que es lo que ETA pretende ahora. ¿Qué lección debería aprenderse de aquella vía de inserción?

R.— Lo positivo es que hubo centenares de *polimilis* que dejan de matar y se insertan en la sociedad. Se casan, tienen hijos, trabajan... vuelven al mundo. El terrorismo pega un bajón terrible en el 81. Aquel fue el gran logro político de EE. Pero también hubo sombras. La más importante: las víctimas de ETApM, que ven cómo la gente que ha asesinado a sus familiares o les ha secuestrado vuelve a casa sin ser juzgada y recupera sus vidas, mientras ellos son silenciados. Es algo que hay que tener muy en cuenta hoy.

P.— Tampoco entregan las armas.

R.— No hay entrega de armas, no hay arrepentimiento, no dan un paso para reconocer el daño causado. Con el paso del tiempo, muchos lo hacen y hay muchísimos *polimilis*, por ejemplo, en Gesto por la Paz. Pero no hacen una declaración pública.

P.— Tampoco se les pidió...

R.— Es cierto. Sólo se les pidió que renunciaran a la violencia, nada más. Las armas no las podían entregar porque no las tenían; se las habían

entregado a los *octavos*, a Otegi y a Thierry. La policía les ofreció dejarles las armas para que hicieran la foto de la entrega. Pero los *polimilis* no querían la foto porque era la foto de la rendición. Querían volver con un final suave. Es lo que ETA está intentando ahora: 'No nos han ganado'. Entonces hubo una generosidad extrema por parte de la sociedad vasca y española. UCD perdonó a los *polimilis* después de que le mataran a

R.— Fueron muy importantes en el Pacto de Ajuria Enea, que fue una experiencia importante de unión de los partidos democráticos para aislar a ETA, pero efímera, porque en diez años el PNV y EA firmaban con su brazo político el Pacto de Estella.

P.— ¿Para quién fueron «traidores»?

R.— No sólo para HB. También para el PNV. Xabier Arzalluz temía a Mario Onaindia, Teo Uriarte, Kepa Aulestia... porque eran cuña de su misma madera. Habían pasado por la cárcel por los mismos objetivos nacionalistas y sus críticas eran mucho más peligrosas que las que podía hacer el PSE. La heterodoxia fue contestada con verdadero odio.

P.— ¿Por qué fracasó su unión con el PSE?

R.— Piensan en hacer una alternativa progresista vasquista al PNV que modernice Euskadi. Pero fue un cambio sobre todo cosmético y los *euskadikos* fueron marginados. Hasta la etapa de Patxi López, con su

LAS SOMBRAS DE LA REINSERCIÓN

«Sus víctimas vieron que quienes habían asesinado no eran juzgados»

EL NACIONALISMO «HETERODOXO»

«Rompieron los dogmas de Sabino Arana y buscaron una Euskadi plural»

dos miembros del partido. Eso era el año 82 y a las víctimas no se les escuchaba. Hoy no sé si la sociedad puede ser tan generosa cuando han pasado 40 años, cuando ETA ha perdido muchísimos trenes y cuando ha habido cientos de muertos que se podrían haber evitado.

P.— ¿Qué huella ha dejado EE en la postura ante ETA?

discurso un poco más vasquista o autonomista, no se les recupera.

P.— Pese a sus logros, su historia fue un fracaso electoral. ¿Por qué?

R.— Tenían un discurso muy cívico, democrático y racional, que en un contexto de emociones fuertes, victimismo, odio, sectarismo... nadie escuchaba. El PNV y HB conmovían al hígado; EE se dirigía a la cabeza.